

Antonio Negri

Estado de excepción. Prácticas artísticas y nuevas formas de trabajo (1972-2004)

Arteleku, 20 y 21 de abril de 2004

La visita de Antonio Negri

Una renovadora brisa recorrió los días 20 y 21 –de abril– las riberas del Urumea, allá por la zona de Kristobaldegi, lugar donde está enclavada esa fábrica (¿almacén?, ¿taller?) de ideas e imaginaciones varias que lleva por nombre Arteleku. El agitador de tales aires se llama Antonio Negri.

Su discurso es fruto de hibridaciones varias, entre vida y construcciones conceptuales, entre autonomismo obrero y postestructuralismo francés; un mecanismo expositivo de un ser entregado —que realmente sudó la camiseta como alguien afirmó—, que vive lo que dice, que lo plantea con torrencial energía, convencimiento y una indudable brillantez oratoria, que va tejiendo la exposición con una entrega y claridad —y hasta amenidad— que contrasta esta última con algunos de sus textos escritos que exigen una tensión lectora indudable. No es casual todo ello si tenemos en cuenta que según su propia afirmación es formidable, esa “libertad total de mezclar y de hibridar, permite expresar nuevos sentimientos, emociones diferentes. Y esto construye nuevos sujetos, sujetos sin fronteras ni identidades definitivas”.

Con un optimismo, tanto de la razón como de la voluntad, el profesor italiano fue dando paso a un relato histórico, no en primera persona ya que él pertenecía a un colectivo de acción, a través del que se va viendo cómo las luchas, especialmente centrada la exposición en el laboratorio italiano, van dando lugar a reajustes del capital, del estado y a la toma de conciencia de la falta de pertinencia de muchas de las posturas que hasta entonces se habían mantenido —como certezas absolutas— en las filas del movimiento, quedando así obsoletas. Luego —a raíz de aquel fatídico 7 de abril de 1979— vino la cárcel, y allá “resistir e interpretar la misma derrota como una crítica del poder”.

La “anomalía salvaje” de Spinoza va a constituir el comienzo de esa línea inmanentista y materialista que persistirá hasta Marx y posteriormente, coincidiendo con su exilio en la ciudad del Sena, esta trayectoria se verá completada por las ideas de sus amigos postestructuralistas franceses (Deleuze y Guattari, Foucault). Así al vocabulario más propiamente marxista se añadirán las conceptualizaciones spinozistas (multitud —multiplicidad de singularidades— versus pueblo y/o clase), y las ideas moleculares y desterritorializadoras, y los análisis biopolíticos.

Un nuevo lenguaje, y una nueva mirada para enfocar nuestro hoy, verdaderas líneas de fuga, ante la estupefacción provocada por los enormes cambios de época, en la producción (importancia del lenguaje, de lo inmaterial), en las formas de trabajo, en el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Una enorme caja de herramientas es la que puso Negri a disposición de los asistentes, en ella podemos hallar “Imperio”, “multitud”, “estado de excepción”, “guerra”, “biopolítica”... Un sólido proyecto de investigación en marcha, en constante elaboración y reelaboración, no definitivo... Eso es lo que hace Negri, y lo que tuvo a bien entregar a sus interlocutores.

Ante la fase extremadamente abierta en la que nos encontramos, Negri elabora un verdadero canto a la esperanza en el futuro, en un porvenir radiante llamado comunismo, o democracia absoluta, de la multitud, con un espíritu gozoso, no disimulado, pues “la alegría es un dispositivo que nos liga al mundo, es indisoluble de lo común, de la vida inmanente”, y en su visita hizo gala de un militantismo dionisiaco e hizo accesible a los asistentes “la alegría de la verdad y el placer de la vida”. • Iñaki Urdanibia

